**ENSAYO**

**IDENTIDADES Y SOCIALIZACIÓN**

*Por: María Victoria Aponte Valverde.*

|  |  |
| --- | --- |
| **LAS IDENTIDADES SOCIALES**  **EN LOS PROBLEMAS DE LA JUVENTUD**   |  | | --- | | En este ensayo se presentarán breves planteamientos de diferentes autores acerca de presupuestos básicos de la juventud, problemáticas sociales de los jóvenes y las identidades sociales que este grupo etario maneja. Se partirá del siguiente interrogante:  ***Cuáles son las identidades sociales que subyacen en términos analíticos, cuando se reflexiona sobre los problemas de la juventud como* *un terreno de situaciones conflictivas que justifican las conductas de riesgo?.***  Referirse a los jóvenes implica también plantear las identidades que definen los elementos culturales que encierra esta etapa del ciclo de la vida de los individuos a nivel social.  La juventud es un estado pero, a la vez, es parte de un proceso continuo, es algo individual pero profundamente determinado por un contexto social es, en fin, un presente, y la esperanza o el temor de un futuro. No es extraño, en consecuencia, que la juventud se halle marcada por el signo de la indeterminación, pero que, al mismo tiempo, sus características contribuyan a determinar el porvenir. (*Dirección Nacional, 2001).* |   Una de las miradas más difundidas sobre la juventud de nuestro país es la de sus problemáticas. La educación, los medios de comunicación y la misma investigación social enfatizan en el componente “problemático” de lo juvenil. Desde esta mirada, el asunto joven se refiere a sus carencias y su desadaptabilidad en un mundo preestablecido y al que no se cuestiona profundamente (Escobar y Mendoza, 2010).  A Giménez, no se le escapa el hecho de que la noción de identidad es de manejo delicado para las ciencias sociales y, además, políticamente peligrosa, por la necesidad de rescatarla de la banalización y de las trampas del sentido común que tiende a representarla como una entidad homogénea, cristalizada y substancial. Y es políticamente peligrosa por su aptitud para integrar mitos políticos con fuertes resonancias pasionales, como en el caso de los nacionalismos, del etno- nacionalismos y de los racismos de toda laya.  En la actualidad se ha tipificado a los jóvenes como el origen de muchos problemas que afectan a la región de América Latina y el Caribe (Banco mundial, 2007). La delincuencia, la violencia y las drogas ilícitas abundan, aumentan las tasas de desempleo juvenil y las niñas se embarazan a edad temprana cada vez más. A pesar de este panorama, existen jóvenes, que han demostrado que pueden ser miembros productivos y participativos de la sociedad. (Alcaldía mayor de Bogotá, 2008) |

Con la intención de reconocer la problemática general y la particularidad de los jóvenes, considero pertinente mostrar un panorama de las edades de la adolescencia y la juventud, como las semejanzas de este grupo etario, cuyas diferencias apuntan a demandas por derechos y reconocimientos en el área de la salud, espacios urbanos, y otros, que reflejen identidades políticas y culturales.

Todo esto requiere una contestación social que articule sus necesidades sociales y la respuesta de políticas públicas al interior de cada país, con miras a evidenciar quienes son ellos.

En la adolescencia media (15-19 años de edad), los jóvenes, viven una etapa de expansión donde se evalúa el porte de valores, se formulan cuestionamientos (quién es y hacia dónde va), se sienten incomprendidos y en sus argumentos revelan diferencias de opiniones y el valor de una afirmación personal mucho más que en otras épocas de su formación.

Frente a esto expone Giménez que el concepto de Identidad también ha sido utilizado como instrumento de explicación, ya que permite entender mejor la acción y la interacción social, toda vez que es la Identidad la que permite a los actores ordenar sus preferencias y escoger las alternativas de acción. Esta interacción social y comunicación forma a la identidad cualitativa.“Las personas tienen que percibirse y distinguirse como tales para que exista social y públicamente, tanto individual como colectiva”(Giménez, 2011).

En cuanto a la juventud (19 a 26 años de edad), vista como una etapa de la consolidación de su identidad y estilo personal donde el joven afianza su proceso de emancipación de sus padres, permite desarrollar un refinamiento en la capacidad de pensar. El joven busca su independencia en los diferentes ámbitos de desarrollo e integra su imagen corporal con su identidad. Establece y consolida relaciones que se basan en el cuidado y respeto por la autonomía y la identidad de los otros. Construye su proyecto de vida desde la interdependencia con su pareja, amigos y relaciones laborales.

Coincidiendo con Arfuch, quien argumenta que la identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas (raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc.) sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias. Esta irrepresentabilidad en una posición del sujeto, permite desplegar una concepción no esencialista de la identidad, que enfatiza la incompletud, el inacabamiento. (Arfuch, 2002).

Las miradas anteriores plantean etapas de la juventud y permiten avanzar en este análisis, para lo cual es importante introducir dos elementos claves para la comprensión de las necesidades sociales de la juventud, como son:

**La cultura juvenil**:

Expresión fundamental de una sociedad, la cual permite mirar la juventud como cultura, asociada a modos de pensar, sentir, percibir y actuar siendo una categoría que produce toda una serie de significados, de culturas y de visiones de mundo, que se expresan en la forma de hablar, de vestir, en la música y en los valores que ellos manejan; los jóvenes de este tiempo, por ejemplo ya no dialogan, chatean. La imagen que acompaña el concepto de culturas juveniles está relacionada con todo aquello que los jóvenes hacen cuando están con quienes consideran sus pares como los objetos culturales, los territorios, las formas de interacción y las prácticas sociales.

Se relacionan estos aspectos con el planteamiento de que la juventud es signo pero no sólo signo, que tiene una memoria social incorporada, en la cual hay una indeterminación del espacio y una categoría unisex. (Margulis y Urresti).

**Las necesidades sociales**:

Existe un reto fundamental en las relaciones sociales que se construyen y es validar la posición del joven a través de modelos sociales que movilicen y transformen el paternalismo, asistencialismo, autoritarismo y toda forma que no reconozca la capacidad de los jóvenes para resolver sus problemas, para elaborar propuestas incluyentes de política pública, reconociendo como características substanciales de este momento vital su posibilidad de construir sueños y utopías.

Ante lo cual, es pertinente plantear que el asunto social de los jóvenes trasciende la mirada de la lucha generacional que siempre ha estado presente en las culturas humanas. Los “nuevos humanos” no sólo están buscando un lugar en el mundo de la anterior generación también son directa expresión de lo que estas transformaciones ocasionan en las sociedades actuales. (Escobar y Mendoza)

Lo que permite pensar que los jóvenes portan la capacidad para cuestionar modelos establecidos y que no funcionan; la posibilidad de proponer nuevas cosas distintas y bastante analíticas, la alegría del optimismo y la vitalidad en lo que hacen.

De igual manera es conveniente plantear que la posibilidad de tener mente abierta y tolerante para respetar lo diferente y ambiguo, puede referirse a la “educación sentimental que eterniza la adolescencia” como un universo de irresponsabilidad provisional que va en búsqueda de lo nuevo. En esta misma línea se plantea que la lucha generacional implica la búsqueda de lo nuevo y empuja a los viejos al pasado, a lo superado a la muerte social. (Bordieu, 2002)

A partir de estos tópicos, vale la pena enfatizar que la identidad tiene un carácter intersubjetivo y relacional (no es ni escencia ni atributo). La identidad del actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otros sujetos  y se manifiesta a través de los polos de auto-reconocimiento y hetero-reconocimiento. (Giménez, 2011).

Es decir se considera con la posibilidad de ejercer un rol protagónico a través de la familia, la escuela, el barrio, las instituciones, el estado y fundamentalmente en la construcción participativa de políticas de juventud que posteriormente sean reconocidas y apropiadas por los jóvenes. (Secretaría de salud:2006)

Para concluir, la juventud como construcción social convoca una mirada a un grupo social capaz de crearse a sí mismo, en relación con los otros, con la naturaleza, con sus ámbitos de desarrollo cotidiano y que puede construir signos y símbolos y toda una visión del mundo. Es un espacio de lucha generacional que da cuenta de una realidad cambiante, que corresponde a una dinámica social que legitima las prácticas sociales de realización personal del joven.

Finalmente, se puede deducir que la juventud es una categoría imprecisa con términos difusos, que deja percibir que existen distintas maneras de ser joven, cuyo sentido y significados reflejan las prácticas diferentes del mundo juvenil diferenciado por los intereses de clases, género e ideología como indicadores de una larga experiencia histórica y cultural que los caracteriza y les da un sello particular como lógica de la diferencia.

**BIBLIOGRAFÍA**

Bourdieu, Pierre. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En Sociología y cultura (pp. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta.

Escobar y Mendoza. De jóvenes? Una mirada a las organizaciones juveniles y a las vivencias de género en la escuela

Margulis y Urresti. La juventud más que una palabra.

Giménez, Gilberto. Materiales para una teoría de las identidades sociales. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. México. 2011.

Arfuch, Leonor. Problemáticas de la identidad. Identidades, sujetos y subjetividades. Prometeo libros. 2002. Buenos Aires.